

La maternidad humana y su evolución sociohistórica

Romina Izzedin-Bouquet de Durán y Alejandro Pachajoa-Londoño

rizzedinb@libertadores.edu.co

apachajoal@libertadores.edu.co

Fundación Universitaria Los Libertadores

Resumen

El artículo presenta una revisión teórica de la maternidad humana planteándola como fenómeno psicocultural y no como un hecho netamente biológico. Para esto se recurre a la explicación de la naturalización de la maternidad y se hace referencia a los conceptos de crianza y función materna en diferentes períodos de la historia.

Palabras clave: maternidad, crianza, historia de la mujer, salud mental

Recibido: 13 de octubre de 2010

Aprobado: 03 de diciembre de 2011

Human maternity and its social-historical evolution

Abstract

This article presents a theoretical review of human motherhood considered as a psycho-cultural phenomenon, and not as a purely biological fact. To carry out this review, an explanation of naturalization of motherhood, and a reference to the concepts of rearing and the function of motherhood in different stages of history is considered.

Key words: motherhood, rearing, woman history, mental health

Desde las diversas culturas la comprensión histórica del concepto de maternidad es atravesada por los significados de mujer, procreación y crianza (Ariès, 1973; Pizzinato y Calesso-Moreira, 2007).

El concepto de maternidad a lo largo de la historia aparece como un conjunto de creencias y significados en permanente evolución influidos por factores culturales y sociales que han ido apoyándose en torno a la mujer, la procreación y a la crianza (Molina, 2006, p. 93).

En algunos períodos de la historia se reivindica la importancia de la mujer en la sociedad y en otros no tanto... Sin embargo, en todas las épocas se destacan dos estereotipos de mujeres: las denominadas *amas de casa*, devotas de su hogar con marido e hijos que cuidar, y aquellas que han optado por seguir una vocación y por ser independientes a nivel económico y emocional. Aguirre de Cárcer (1985) afirma que las primeras cargarían con un cierto complejo de inferioridad, ya que muchas veces su desempeño en el hogar es menospreciado por los demás. Y las segundas son, generalmente, más seguras de sí mismas porque han logrado un nivel superior al acceder a una profesión y a unos ingresos propios.

El saber popular suele vincular a las amas de casa con un profundo deseo de convertirse en madres a lo mejor por no haber podido concretar anhelos de realización profesional. No obstante, en las llamadas *mujeres independientes* puede también nacer este deseo de maternidad. Aunque a su vez es factible que ninguna quiera tener hijos... todo depende del contexto sociohistórico de la mujer.

LO BIOLÓGICO *VERSUS* LO SOCIOCULTURAL EN LA MATERNIDAD

En el imaginario social ya está instalada la ecuación mujer = madre. Según Fernández (1994), esta ecuación da cuenta de un mito social que estructura su eficacia a partir de recursos como la ilusión de naturalidad y la ilusión de atemporalidad. En cuanto a la ilusión de naturalidad, se puede decir que en muchas ocasiones el saber popular considera natural que la mujer sea madre, ya que tiene un aparato reproductor y supuestamente también tiene un *instinto materno*. Entonces, la maternidad se igualaría a la reproducción, considerándose un evento natural y no cultural (Muñoz, 2009). La maternidad en los seres humanos está ligada al orden de la cultura y tiene un significado a nivel psicosocial, diferenciándose así de la

reproducción, la cual es un hecho biológico con un significado relativo al orden de la especie (Aguirre de Cárcer, 1985). Por lo tanto, la maternidad debería ser una función social más de la mujer que decide tener hijos y no ser considerada inherente al sexo femenino, como suele ocurrir. El hecho de poseer un aparato reproductor es una condición necesaria para ser madre pero no es la única.

Palomar (2005) sostiene que:

La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género (p. 36).

Por su lado, el instinto materno no se da de forma natural en los seres humanos, sino que se va construyendo, siendo aquello que orienta a la madre en la crianza del hijo. Ésta debe interpretar las diferentes manifestaciones de su hijo para así darle respuestas adecuadas (Izzedin-Bouquet, 2009). Lo que sí es natural en la madre es esa corriente agresiva que se genera con el despertar del amor maternal. Esto se debe a que el amor en las madres no es un sentimiento puro y sin conflictos, sino que es un sentimiento ambivalente, complejo y ambiguo, donde se mezclan el amor y los deseos hostiles, el reconocimiento del otro y la confusión con él (Racamier, 1984). A pesar de que la agresividad suele ser más evidente que la ternura, no es, generalmente, la tendencia más fuerte aunque sí digna de consideración. Por ello y por otros sucesos significativos que pueda estar atravesando la madre, Izzedin-Bouquet de Durán, Gutiérrez, Gómez, Ballesteros, Herrera y Sánchez (2011) sugieren la conveniencia de que toda mujer obtenga un acompañamiento psicológico, sobre todo para el manejo de eventos estresantes, durante y después de la gestación. Otro de los recursos por el cual el mito mujer = madre mantiene su eficacia es la ilusión de atemporalidad. Esta atemporalidad hace referencia a que en algunos períodos de la historia, la maternidad era sinónimo de procreación y de dignificación, por lo cual lo lógico es que siga siendo así. Sin embargo, no hay que olvidar que la maternidad es sólo una fase del desarrollo psicoafectivo de la mujer y que no todas la atraviesan (Racamier, 1984). En dicha fase puede o no surgir la capacidad de maternaje o cualidad maternal (Benedek, 1983).

El maternaje, término acuñado por Racamier (1984), implica entre otras cosas transmitir valores socioculturales y hacer posible que el hijo llegue a ser un individuo autónomo (Romero y Díaz, 2001). Es importante destacar que el maternaje se establece con reacciones emocionales típicas del género pero varía de acuerdo con las distintas personalidades. Según Oiberman (1998, 2001), la mujer, cuando se convierte en madre, atraviesa una crisis evolutiva que afecta a toda la familia. Afirman Fiszlelew y Oiberman (1995): “La maternidad como fenómeno psicobiológico, y como crisis evolutiva, reactiva conflictos del pasado y potencia las problemáticas presentes, sobre todo las relacionadas con los vínculos con los otros” (p. 100).

Por consiguiente, la maternidad es indudablemente una transición que implica desafíos, transformaciones y dificultades con una pluralidad de significados, como lo sugieren historiadoras como Badinter (1981), Thébaud (2005), Knibiehler y Fouquet (1980), Knibiehler (1999, 2000, 2001), Knibiehler y Neyrand (2004) y Boudiou, Brulé y Pierini (2005). En palabras de Delassus (1998), es un largo camino.

No deja de ser un asunto personal que afecta diversas esferas de la vida de la mujer (Jiménez Lagares, Gonzales Rodríguez y Morgado Camacho, 2005). Además, se podría afirmar que se trata de un deseo inconsciente como lo describen Reik (1965), Deutsch (1950), Klein (1961) y Horney (1967). A su vez y como contrapartida, otros teóricos del psicoanálisis (Freud, 1905, 1923, 1925, 1927, 1931; Langer, 1964, 1968; Ramírez, 1970) señalan que las niñas que son educadas solamente para desempeñar el papel de madres terminarán por reprimir parcial o totalmente su libido activa de adultas.

LA MATERNIDAD Y LA CRIANZA EN ALGUNOS PERÍODOS DE LA HISTORIA

PREHISTORIA

Con respecto a las madres de la prehistoria, se puede decir que la posición bípeda a la cual se fue adaptando el ser humano hace que el tamaño del canal óseo de la pelvis disminuya acortando el período gestacional, por lo cual las mujeres comienzan a dar a luz crías menos desarrolladas que las de los animales. Esto no es un inconveniente, ya que a raíz de la adquisición de esta posición las madres logran tener las manos libres para así cargar al hijo inmaduro. Como consecuencia hay mayor responsabilidad de parte

de la madre una vez nacido el niño (Burguière, Klapisch-Zuber, Segalen y Zenabend, 1988; Kauffman, 1983).

MITOLOGÍA GRIEGA

En la mitología griega se evidencian los dos estereotipos a los cuales se hizo referencia anteriormente, ya que por un lado se encuentran las diosas vírgenes (Artemisa, Atenea y Hestia), que representan la independencia, y por el otro las diosas vulnerables (Hera, Démeter y Perséfore), que simbolizan a la esposa, la madre y la hija (Salamovich, 2000; Devereux, 1989). Démeter, que encarna a la maternidad, tiene como principal cualidad la generosidad ya que obtiene satisfacción cuidando y alimentando a otros (Oiberman, 2004).

IMPERIO ROMANO

Durante el Imperio romano y desde el punto de vista del hombre y de la sociedad, la mujer es necesaria para la procreación, no siendo tenida en cuenta para la posterior crianza del hijo. Esta crianza, en caso de que el niño sea noble, está a cargo de varias nodrizas. El cuidado es delegado a terceros, dificultándose entonces el desarrollo de vínculos de apego con una sola persona. En este período se evidencia una ausencia de la madre en la vida del niño, siendo prioritaria la figura del padre (Badinter, 1981).

EDAD MEDIA

En la Edad Media, la función materna sigue ligada a la procreación, la gestación, el parto y la lactancia materna (Molina, 2006). La madre es una madre exclusivamente nutricia que amamanta a su hijo por un par de años y que lo educa hasta mediados de la primera infancia. Luego el padre retoma la educación del hijo varón, quedando la de la hija a cargo de la madre. Éste es un ejemplo de cómo la familia se destaca como fuente de origen de los vínculos primarios infantiles (Izzedin-Bouquet y Pachajoa, 2009).

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento las relaciones sexuales tenían que obedecer a un solo propósito: la procreación, ya que era primordial tener hijos, sobre todo varones, para ayudar en el trabajo y por la importancia del linaje.

Saray, Lea, Raquel, Penina y Ana, junto a otras mujeres del Antiguo Testamento, dan cuenta de que gestar un hijo es producto de la gracia de Dios, en cambio, la esterilidad, siempre femenina, equivale al castigo divino. Saray fue denominada madre de todas las naciones al mostrar fe y paciencia al esperar el hijo que Dios le había prometido a ella y a su esposo Abraham (Gen. 18: 10-14. Gen. 29: 31; Gen. 30: 1-2. 1 Sam. 1: 5-6; 1Sam. 1: 9-11).

Veinticinco años después de la primera teofanía, le nació a Sara el hijo prometido, cuando tenía ya unos noventa años de edad (...) fue tan solo la gracia divina y el poder los que hicieron posibles que la vida se llenase de gozo... (Vander Velde, 1990, p. 28).

Crochetti (2005) compara el destino de Eva con el de Lilit, afirmando que se es prostituta o madre, mujer sexualizada o maternalizada. Eva es, para la colectividad judeocristiana, la primera madre.

Eva fue la mujer más interesante del mundo debido a que fue la primera mujer, la primera esposa, madre y abuela, así como la madre de toda la raza humana. Suyo fue el primer matrimonio y suyo fue también el primer gozo y asombro ante la maternidad (Vander Velde, 1990, p. 14).

Esta dualidad también se ve en la persona de Tamar, cuando se hace pasar por prostituta para quedar embarazada de su suegro (Gen. 38:12-26).

Es aquí donde se perciben dos tipos de mujeres en la sociedad hebrea, aquella que había logrado la maternidad, gozaba de mayor seguridad y de mayores privilegios que aquella que solo había tenido hijas mujeres o no había tenido descendencia, el status dado por la procreación era un derecho al que las mujeres hebreas no estaban dispuestas a renunciar (Crochetti, 2005, p. 183).

En el Nuevo Testamento encontramos figuras maternas como María, Eunice y Elizabeth. Y mujeres como María Magdalena estigmatizada y acusada de haber caído en pecado.

María es presentada como la mujer humilde, noble, madre abocada y leal, que tuvo que pasar por la vergüenza y humillación pública al quedar embarazada de forma no natural (por el espíritu santo) aún siendo virgen (Mt. 1:18-19). María acompañó a su hijo, el Hijo de Dios, hasta el final (Knibiehler, 2001). Por su parte, Eunice, madre de Timoteo, y Elizabeth,

madre de Juan El Bautista, son igualmente presentadas como madres buenas y piadosas.

Eunice representa a la madre cristiana por excelencia en el más amplio sentido de la palabra. Su fe no fingida, sus oraciones y sus obras, fruto del amor que la impulsaba produjeron, sin que ella se percatase de ello, a uno de los más importantes y grandes dirigentes de la iglesia cristiana. (Vander Velde, 1990, pp. 262-263).

SIGLOS XVII Y XVIII

Entre los siglos xvii y xviii la sociedad comienza a considerar al niño como un ser que tiene necesidades y debe ser protegido. Van surgiendo nuevas formas de expresar el amor por los hijos y se van desarrollando los denominados vínculos familiares, siendo la madre el eje de la familia ya que se le atribuyen las capacidades de empatía y amor. En el siglo xviii surgen ciertas publicaciones que plantean que es la madre la que debe hacerse cargo de su hijo y no dejarlo al cuidado de terceros. Sin embargo, los criterios de crianza son delimitados por los padres, la Iglesia y la comunidad no por las madres (Molina, 2006). Todo esto da lugar a una nueva concepción social de la infancia y del amor maternal (Badinter, 1981). Palomar sostiene que “La glorificación del amor materno se desarrolló durante todo el siglo xix, llegando hasta los años sesenta del siglo xx” (p. 41). Es en la segunda mitad del siglo xix cuando ya se identifica la maternidad con la crianza (Hays, 1998). Según Molina (2006): “La tarea de las madres es ahora entender a cada hijo como individuo, estar atenta a su estadio de desarrollo, ser objetiva y reflexiva para responder a sus necesidades” (p. 98).

SIGLOS XX Y XXI

En el siglo xx, la crianza es una tarea colectiva, por lo cual hay una redefinición de los roles parentales (Burin, 1998; Hays, 1998). La maternidad ya no es sinónimo de realización personal, las mujeres no tienen gran cantidad de hijos pero sí actividades relacionadas con lo laboral y por fuera del hogar. Es el comienzo de la denominada postergación de la maternidad (Burin, 1998).

En este siglo y desde el siglo xx se aprecia un alto nivel de participación económica de la mujer, es decir, que hay una mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral debido a las transformaciones sociales (madres cabeza de familia), las crisis económicas y el retraso de las uniones maritales.

Dichas transformaciones son las responsables del replanteamiento de los roles tradicionales, tanto de los hombres como de las mujeres, y de los cambios con respecto a la procreación (Oliveira y Ariza, 1997). Según Ariza y Oliveira (2001), se trata de la “feminización del mercado de trabajo observable en las últimas décadas” (p. 13) y según Thomas (2002) se basa en “Un modelo que pide a las mujeres ser hombres” (p. 109).

Así, a partir de mediados del siglo xx, las mujeres no enfrentan la maternidad como un camino obligado o como una acción que esta ya pautada, lo que se complementa con otros logros en ámbitos que en otras épocas pertenecieron sólo a los hombres como en lo laboral, político y científico (Pizzinato y Calessio-Moreira, 2007, p. 225).

En la actualidad el término maternidad es cosa del pasado, haciéndose más referencia a la *función materna* que implica no sólo a la madre, sino también a la sociedad entera y a la *parentalidad*, que supone roles similares entre madre y padre en cuanto a prácticas de crianza (Martin, 2004; Neyrand, 2004 y Cresson, 2004). “...el término parentalidad engloba a ambos padres sin distinción de sexo o de género, a partir de la idea de que tanto el padre como la madre se encuentran involucrados en una nueva común responsabilidad ...” (Palomar, 2005, p. 52).

CONCLUSIÓN

Tanto el concepto de maternidad como la función materna y hasta la decisión de ser madre o no serlo implican a *otro*. Un *otro* que no es la mujer ni la pareja de ésta, sino el contexto sociohistórico en el que las personas están inmersas. Por consiguiente, es necesario enfatizar que la maternidad y la crianza deben ser objeto de un renovado y constante estudio psicosocial que no ignore que las mismas siempre van a estar en estrecha relación con las diferentes concepciones de niño, la clase social, las costumbres y normas sociales, históricas y culturales (Pachajoa y Izzedin-Bouquet, 2009; Izzedin-Bouquet y Pachajoa, 2009). Palomar (2005) lo sintetiza en una frase: “No es el amor lo que determina que una mujer “cumpla” con sus “deberes maternos”, sino la moral, los valores sociales o religiosos, confundidos con el deseo nada transparente de la madre” (p. 43).

REFERENCIAS

- Aguirre de Cárcer, A. (1985). *Preparación al parto*. Madrid: Ediciones Morata.
- Ariès, P. (1973). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. México: Taurus.
- Ariza, M. y Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población*, 28, 9-39.
- Badinter, E. (1981). *Mother's love myth and reality*. New York: Macmillan.
- Benedek, T. (1983). *Parentalidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boudiou, L., Brulé, P. & Pierini, L. (2005). En Grèce Antique, la douloureuse obligation de la maternité. *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés*, 21, 17-42.
- Burguière, A., Klapisch-Zuber, C., Segalen, M. y Zenabend, F. (1988). *Historia de la familia*. (Tomo 1). Madrid: Alianza.
- Burin, M. (1998). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Madrid: Ediciones Morata.
- Cresson, G. (2004). De l'idéal égalitaire aux pratiques inégalitaires, ¿quelles réorganisations? En Y. Knibiehler y G. Neyrand (Eds.), *Maternité et parentalité* (pp. 117-125). Rennes: ENSP.
- Crochetti, S. (2005). Ser madre, ser mujer, ser humana: las mujeres en el Antiguo Israel, las políticas naralistas y la legitimación religiosa. *Aljaba* 9, 175 -188.
- Delassus, J. (1998). *Devenir mère. Histoire secrète de la maternité*. Paris: Dunod.
- Deutsch, H. (1950). The significance of masoquism in the mental life of women. En R. Fliess (Ed.), *The psychoanalytic reader*. London: Hogarth Press.
- Devereux, G. (1989). *Mujer y mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, A. (1994). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Fiszlelew, R. y Oiberman, A. (1995). *Fuimos y seremos...Una aproximación a la psicología de la temprana infancia*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. *Obras completas*, VII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). La organización genital infantil: adicción a la teoría sexual. *Obras completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. *Obras completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1927). La feminidad. *Obras completas*, XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. *Obras completas*, XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Horney, K. (1967). *Feminine psychology*. Nueva York: Norton.
- Izzedin-Bouquet, R. (2009). La maternidad en la prematuridad: a propósito de dos casos clínicos. *Revista de Psicología*, 28 (1), 95-106.
- Izzedin-Bouquet, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... Ayer y hoy. *Liberabit*, 15 (2), 109-115.
- Izzedin-Bouquet de Durán, R.; Gutiérrez, M.; Gómez, A.; Ballesteros, M.; Herrera, N. y Sánchez, L. (2011). *Representaciones sociales de la maternidad en madres adolescentes y adultas de bebés pretérmino hospitalizados*. Artículo de maestría no publicado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Jiménez Lagares, I.; González Rodríguez, M. y Morgado Camacho, B. (2005). *Las familias de madres solas*. Barcelona, España: Fundación Teresa Gallifa.
- Kauffman, C. (1983). Consideraciones biológicas sobre la condición de progenitor. En E. Anthony y T. Benedek (Ed.). *Parentalidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Klein, M. (1961). *Psychanalyse d'un enfant*. Paris: Tchou.
- Knibiehler, Y. (1999). Repenser la maternité. *Panoramiques*, 40.
- Knibiehler, Y. (2000). *Histoire des mères et de la maternité en Occident*. Paris: PUF.
- Knibiehler, Y. (2001). La construction sociale de la maternité. En Y. Knibiehler (Ed.), *Maternité, affaire privée, affaire publique* (pp. 387-393). Paris: Bayard.
- Knibiehler, Y. y Fouquet, C. (1980). *Histoire des mères du moyen age a nos jours*. Paris: Montalba.
- Knibiehler, Y. y Neyrand, G. (2004). *Maternité et parentalité*. Rennes: ENSP.
- Langer, M. (1964). *Maternidad y sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Langer, M. (1968). *Esterilidad y envidia*. Buenos Aires: Paidós.
- Martin, C. (2004). La parentalité: controverses autor d'un problème public. En Y. Knibiehler y G. Neyrand (Eds.), *Maternité et parentalité* (pp. 39-54). Rennes: ENSP.
- Molina, M. (2006). Transformaciones histórico-culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Psyke*, 15 (2), pp. 93-103.

- Muñoz, A. (2009). Maternidad: significante naturalizado y paradójico: desde el psicoanálisis hasta el feminismo. *Revista Psicologías*, 1. Recuperado de <http://psicologias.uprrp.edu/articulos/maternidad.pdf>
- Neyrand, G. (2004). La reconfiguration contemporaine de la maternité. En Knibiehler, Y. y Neyrand, G. (Eds.), *Maternité et parentalité* (pp. 1-15). Rennes: ENSP.
- Oiberman, A. (1998). *Padre-bebé: inicios de una relación*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Oiberman, A. (2001). *Observando a los bebés... Estudio de una técnica de observación de la relación madre-hijo*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Oiberman, A. (2004). Historia de las madres en Occidente: repensar la maternidad. *Psicodebate 5, Psicología, Cultura y Sociedad*, pp. 115-129.
- Oliveira, O. y Ariza, M. (1997). División sexual del trabajo y exclusión social. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 3 (5), pp. 17-28.
- Pachajoa, A. y Izzedin-Bouquet, R. (2009). Contexto político-legislativo de la crianza en Colombia: una reflexión psicológica, *Revista de Psicología*, 5 (10), pp. 57-67.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana*, 22, pp. 35-67.
- Pizzinato, A. y Calesso-Moreira, M. (2007). Identidad, maternidad y feminidad: retos de la contemporaneidad, *Psico*, 38 (3), 224-232.
- Racamier, P. (1984). *Mère mortifière, mère meurtrière, mère mortifiée*. París: ESF.
- Ramírez, S. (1970). *Infancia es destino*. México: Ediciones Siglo XXI.
- Reik, T. (1965). *Treinta años con Freud*. Buenos Aires: Hormé.
- Romero, M. y Díaz, M. (2001). La maternidad como conflicto: una expresión de inequidad social y de género. *Colombia Médica*, 32, 25-31.
- Salamovich, S. (2000). Identidad femenina y mitología. En Daskal, A. (Ed.), *El malestar en la diversidad: Salud mental y género* (pp. 107-119). Santiago, Chile: Isis.
- Thébaud, F. (2005). Éditorial. Maternités. *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés*, 21, 9-16.
- Thomas, F. (2002). ¿Y entonces qué quieren las mujeres? *Psicología desde el Caribe*, 010, pp. 106-117.
- Vander Velde, F. (1990). *Mujeres de la biblia*. Michigan: Editorial Portavoz.